

¿Corren las niñas el riesgo de perder su escolarización cuando la mujer trabaja?

Aunque cada vez son más las mujeres que se incorporan al mercado laboral, este aumento no siempre va acompañado de una mejora en el bienestar infantil. El hecho de que las madres que trabajan necesiten un cuidador que las sustituya, hace que muchos niños y niñas –casi siempre éstas últimas– corran el riesgo de no ir a la escuela, o de abandonarla, para ocuparse de sus hermanos y hermanas menores, de las tareas del hogar, o de ambas cosas. Los derechos universalmente reconocidos de los niños a jugar, a recibir una educación y a disfrutar de los cuidados de ambos progenitores se ven, pues, amenaza-

dos, lo cual incide de forma negativa en su bienestar y en su nivel económico futuro. Esta tendencia demuestra ser la tónica general en numerosos países en desarrollo. Según un estudio reciente realizado en el Nepal, las hijas de más edad corren un riesgo mayor de abandonar la escuela con el fin de ayudar a sus madres en el cuidado de los más pequeños y en las tareas domésticas. Datos procedentes de la República Unida de Tanzania revelan que la falta de servicios de guardería obliga a los progenitores a tener que llevarse a sus hijos consigo al trabajo, o a asignar a los hermanos o hermanas mayores la responsabili-

dad de cuidar de los pequeños. Una de las consecuencias del aumento del empleo femenino en el Perú es que los menores de edad, en particular las niñas, dedican más tiempo a las tareas domésticas. De igual modo, en países del Sudeste Asiático, debido al aumento del número de madres que trabajan, cada vez son más los niños y niñas mayores, las tías y las abuelas quienes se encargan del cuidado de los más pequeños en las zonas rurales.

Véanse las referencias en la página 88.